

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

La lógica gubernamental

En el curso de la última semana y en consonancia con la doble decisión del presidente de la República de no asistir al entierro del Papa Juan Pablo II y de no reabrir el canje –pese a las presiones recibidas de parte de algunos de los países más importantes del Grupo de los 7 y de ciertos organismos internacionales– no fueron pocos los que criticaron al gobierno argentino y a Néstor Kirchner, en particular. Adujeron, entonces, que nuestro país había quedado, otra vez, en falta y más alejado aún del mundo al desairar a la Santa Sede y al empacarse frente a un pedido –por ahora extra oficial– al que, tarde o temprano, deberá atender.

Si la Argentina se contase como uno más del G-7 o, en lugar de su ubicación geográfica, fuese un país situado en el viejo continente y, por tanto, miembro pleno de la comunidad europea, la actual política llevada adelante por Kirchner sería impensable. Pero las consecuencias que tienen determinados actos son distintas según el país que los obre. La Argentina fue responsable del mayor default de la historia que, sin embargo, no contagió a ninguna otra nación o región. Luego, para salir de ese default, decidió honrar sus compromisos con una quita del 70%, sin que nadie pusiera seriamente el grito en el cielo. Resultaría inconcebible que un comportamiento de esta naturaleza lo hubiese ensayado Suiza, Canadá, Taiwán o Australia. Pero la Argentina, ¿por qué no? No es que esté bien hacerlo y mi comentario apunte a su justificación. A lo que apunta es a poner al descubierto algo que, de ordinario, se olvida: la lógica de los países desarrollados es distinta de la de los

subdesarrollados y, dentro de éstos, la Argentina constituye un caso atípico. No porque no tenga efectos secundarios hacer una cosa o la otra en términos de política internacional, sino porque esos efectos, en la medida en que se perciban a mediano plazo, resultan intrascendentes entre nosotros.

Dicho de otra manera: la pérdida de prestigio y de confianza de y en la Argentina luego del default no admite discusión y, básicamente, se transparenta, por ejemplo, en el índice de inversiones extranjeras directas (IED). Sin embargo, mientras la merma de inversiones no repercuta inmediatamente sobre la calidad de vida de los votantes argentinos, al gobierno el tema lo tendrá sin cuidado. A Kirchner le interesan los tiempos electorales y esos tiempos nada tienen que ver con los de las empresas de servicios públicos, el FMI, los grandes inversores extranjeros y los países del G-7. Si acaso Kirchner hubiese pensado lo contrario, no habría procedido como lo ha hecho hasta ahora. Pelearse con Berlusconi; ladrarle a los empresarios españoles; ignorar a Putin; prometer una relación con China que nunca existió; permitirse no concurrir al sepelio de Juan Pablo II; hacer una quita unilateral del 65% de la deuda argentina; congelar un acuerdo con el Fondo y anunciar que, en caso de ser desfavorables, no se acatarán los fallos del CIADI, a muchos les parecerá una suma y compendio de errores y horrores. Lo que debe entenderse, al respecto, es que la lógica de Kirchner es otra. El podría decir: sí, todo es cierto, pero vean la intención de voto mía y de mi mujer y el porcentaje de mi imagen positiva a dos años de haberme calzado la banda presidencial.

Hasta octubre, al menos, no habrá cambios de consideración porque las vitales elecciones que se substanciarán ese mes hay que ganarlas, para Kirchner, con un discurso entre populista, antiimperialista, neoizquierdista, en donde el santacruceño aparezca como el único presidente que ha sido capaz de plantarse frente a los poderosos del mundo —a los cuales los argentinos tenemos la tentación de echarle las culpas de nuestras desventuras— y salir airoso.

Al estar fuera del mundo que importa, la Argentina se puede permitir gestos de compadrito de barrio que pagan excelentes dividendos internos. ¿Que tarde o temprano deberemos asumir las consecuencias? Claro, pero antes el gobierno habrá ganado cómodamente las elecciones. Además, no tendrá comicios por delante hasta el 2007 y podrá aprovechar los dos últimos años que le faltan a Kirchner de mandato para preparar la reelección.

En este contexto lo importante no es qué pasará con el FMI o cuán resentido puede haber quedado el Vaticano por la falta de estilo de Kirchner o hasta qué punto reaccionará el CIADI, si

olímpicamente nuestro país lo ignora e ignora los reclamos de las grandes empresas. Todas las cuestiones mencionadas son casi académicas si se las compara con las elecciones de octubre. Concluidas éstas, aquéllas seguramente volverán a ocupar un lugar destacado en la agenda presidencial.

Ganar tiempo y transformar los comicios legislativos en un verdadero plebiscito. He ahí el tema fundamental. Todo lo demás que venga de afuera es accesorio analizado con arreglo a las prioridades y a la lógica gubernamental. Cualquier tema, en cambio, que solivante a la opinión pública local o suscite un rechazo generalizado de parte de la ciudadanía argentina, será tomado en cuenta y debidamente analizado. Véase lo que acaba de suceder con el proyecto de reglamentación de la ley que habilitaba al gobierno a violar la intimidad de las personas. Fue tal el rechazo que generó, que Kirchner inmediatamente mandó dar marcha atrás, no sin decirle de todo, menos lindo, a José María Díaz Bancalari, responsable del engendro. Frente a Blumberg, Cromagnón o la violación de la correspondencia, la reacción fue casi inmediata, aunque el gobierno debió dejar de lado sus preferencias ideológicas. Frente al mundo, inversamente, Kirchner actúa con olímpico desprecio. Cuando antes se entienda, será más fácil comprender las reacciones y decisiones presidenciales. Hasta la semana próxima.

Compacto y destacado

- Sigue el “viento de frente” desde el exterior: disgusto en Japón, demora ratificada en EEUU, endurecimiento del G-7 y del FMI, nuevos juicios contra el país y petróleo firme.
 - La Corte de Apelaciones rechazó una aceleración del cronograma de audiencias. Griesa aprobó ocho nuevas acciones de clase.
 - El Fondo endureció su postura ante la fuerte presión de cinco miembros del G-7: Japón, Inglaterra, Italia, Canadá y Holanda.
 - La suba del petróleo afecta la actividad y la solidez fiscal.
 - Analistas de energía consideran que se pierde un 1 % de la actividad global por cada U\$ 10 de suba del barril.
 - Se encarecen los subsidios al transporte público y a usinas.

-
- La cuestión de los holdouts y las demoras en el canje complican el manejo de la caja.
 - Queda claro que, a casi cuarenta meses de declarado, Argentina no logra aún superar el default.
 - Debe tenerse en cuenta que los U\$ 24500 MM de holdouts representan casi la totalidad del default ruso. Es decir, el desprecio de los holdouts implica repudiar deuda por un monto equivalente al segundo default más grande de los últimos años.
 - La porción de no adherentes al canje argentino es más de 25 veces la de la reestructuración rusa y más de 100 veces la ecuatoriana.
 - Es impensable no buscar una solución amigable para esta deuda. Rusia debió reabrir su canje y arreglar extrajudicialmente con quienes finalmente no adhirieron; Ecuador y Uruguay debieron pagar en los términos de emisión al reducido porcentaje de quienes se mantuvieron afuera (3 % y 2 % respectivamente).
 - El mantenerse sin un acuerdo con el Fondo más allá de mitad de año provocaría un serio deterioro de la disciplina monetaria y evidencia la falta de vocación por implementar una austera política fiscal.
 - La solución de los holdouts es solo una condición para comenzar a negociar; se sobreentiende que el Fondo insistirá con las reformas estructurales que el gobierno busca evitar.
 - Las fallas estructurales que condujeron al estallido de la deuda y al abandono de la convertibilidad continúan presentes y sin perspectivas de resolverse.
 - El incremento en el ritmo de inflación afectará la solidez fiscal.
 - La inflación realimenta las presiones salariales, lo que termina por aumentar el gasto de personal de la administración nacional y las provinciales.
 - Como consecuencia de la inflación, la deuda por los bonos del canje ya subió casi U\$ 1500 MM antes de que los títulos sean entregados a los acreedores.
 - El CER subió 9 % desde la fecha de emisión de los bonos, a lo que hay que sumarle la apreciación del peso.
 - Y a ello hay que sumar la deuda performing en pesos ajustables.
 - Sólo los nuevos BODEN a emitir agregarán unos \$ 160 MM adicionales.
 - Si bien esos pagos se hacen en la moneda en que el país recauda, sólo el IVA muestra correlación con el nivel de inflación.
 - Por otro lado, la política contractiva para contener la inflación genera un creciente gasto cuasifiscal (ya hoy en \$ 1000 MM anuales).
 - El rebrote inflacionario y las complicaciones con el canje y el FMI amenazan la actividad económica.

-
- La inflación influye por dos vías: por un lado, la mayoría de los instrumentos para controlarla –vg. la absorción monetaria o la disciplina fiscal– son recesivos; por otro, la misma inflación multiplica la incertidumbre y ésta desalienta el ingreso de capitales y la inversión.
 - Las demoras en el canje y la tensión con el Fondo paralizan la inversión extranjera directa (IED) ya que los mecanismos decisorios de las multinacionales no pueden eludir tales condiciones anómalas.
 - Las restricciones en la oferta energética también pueden complicar la actividad en invierno.
- Se confirma un sombrío panorama energético.
- La distorsión de precios provocada por el congelamiento tarifario y el forzado acuerdo de precios para las naftas ha alentado el consumo y uso ineficiente de la energía.
 - La fuerte suba del consumo provocada por el bajo costo de la energía no guarda correspondencia con la evolución del PBI.
 - El consumo ha trepado un 40 % respecto a 1997, en que el PBI en pesos estaba en similar nivel que el actual (en dólares era mucho mayor).
 - El gasoducto del Norte: entraría en funcionamiento recién en agosto, lo que haría inevitables los cortes de energía en Córdoba y Tucumán.
 - El corte de gas a Chile ya alcanzó un máximo histórico (más del 85 % del abastecimiento de la región Metropolitana) aunque aún no comenzó el invierno.
 - Se estima que el faltante de gas podría alcanzar los 10 MM de m³ diarios sobre una demanda total de 120 MM de m³.
 - Como habíamos anticipado, se adelanta el nuevo programa de racionalización de energía (PURE).
 - Aumentaron de 5 % a 10 % el porcentaje de ahorro mínimo de consumo de gas para evitar ser multado correspondiente al segmento superior residencial (R3).
 - Los períodos de referencia ahora se tomarán según las temperaturas medias registradas en 2003.
 - Las provincias no han tomado medidas preventivas.
 - El escaso atractivo inversor de la Argentina actual queda en evidencia si pensamos que los altos precios del crudo del último año no fueron suficientes para impulsar su exploración y explotación.
 - Difícilmente se pueda recurrir a la importación de electricidad de Brasil debido a la grave sequía que aqueja a la región sur de ese país.
 - La crisis boliviana mantiene la incertidumbre respecto a la provisión de gas.
- El gobierno sigue buscando una solución “política” a la disparada “puntual y estacional” de los precios.

-
- Las entidades de consumidores coinciden en señalar el fracaso de los acuerdos de precios para contener la inflación.
 - Con un aumento de minoristas de 1,5 % en marzo, los precios estacionales bajaron 0,9 % y los regulados subieron sólo 0,3 %. Lo que muestra que el incremento de los precios no fue meramente estacional (como lo adjudican algunos funcionarios) y que la inflación subyacente fue aún mayor (2,2 %).
 - Para cumplir las metas de inflación de Economía, las subas mensuales no deberían exceder un 0,6 % promedio.
 - El gobierno amenaza con elevar las retenciones a las exportaciones de carne para contener los precios.
 - De todas formas, abril y mayo son estacionalmente meses de baja inflación.
 - Tomando la suba de la canasta básica alimentaria, los salarios perdieron la mitad de su poder adquisitivo desde el fin de la convertibilidad.
 - Preocupa el impacto inflacionario que puede tener la efectivización de los cupones de los nuevos títulos del canje y la importante cancelación durante este año de BODEN en manos de pequeños tenedores con alta propensión al consumo.
- En un año electoral es poco probable que el gobierno intente desalentar la demanda agregada como herramienta para contener la inflación.
- Particular atención habrá que prestar a las transferencias a las provincias, responsables principales del aumento observado en las erogaciones.
- Tal como habíamos estimado, se observa un moderado endurecimiento de la política monetaria.
- Las menguadas intervenciones cambiarias del Banco Central, la contracción de liquidez y la suba de tasas de las últimas semanas parecieran mostrar que la autoridad monetaria se ha inclinado por privilegiar la meta de inflación por sobre los requerimientos de “dólar alto” del modelo productivista.
 - Ante la caída en la demanda de dinero y a efectos de contener la inflación, el BCRA absorbió \$ 2275 MM de la base amplia entre diciembre y fin de marzo.
 - La intervención fue decreciente en el transcurso del trimestre, ya que el monto de compras de divisas pasó de \$2.468 millones en enero, a \$1.211 millones en febrero y se redujo a \$578 millones en marzo.
 - Consecuentemente, es dable esperar que continúe una apreciación lenta y paulatina del peso en las próximas semanas.
 - La suba de tasas en un marco político y económico de falta de confianza puede contribuir a enfriar la economía.
 - En términos reales (descontada la inflación), el crédito se ha achicado en lo que va del año.